

La refinería de Cartagena

Un nuevo sendero de progreso se vislumbra en el horizonte cartagenero

La puesta del sol cae sobre la refinería de Cartagena con un destello multicolor en un espectáculo de luz y color propio de los atardeceres del Caribe, en el que se mezclan el tono plata del mar con los rojos y naranjas del firmamento. Y ahora también se mezclan con las luces amarillas de esa nueva, enorme y vibrante ciudad de acero de 140 hectáreas de terreno que se enciende en todo su esplendor.

A esa hora cientos de trabajadores terminan su faena diaria en la nueva refinería, una ciudadela de 45 mil toneladas de acero estructural, suficientes para construir siete torres Eiffel, en la que se han empleado más de 700 kilómetros de tubería, equivalentes a una línea recta entre Cartagena-Bogotá, sin contar los 4.500 kilómetros de cable instalados, kilometraje igual a la distancia existente entre Bogotá y Buenos Aires.

La magnitud de esta obra de ingeniería no tiene referente en la historia reciente del país. De ahí que para los más de 33.000 trabajadores que han pasado por su construcción y crecido profesionalmente en el desarrollo de este megaproyecto, la experiencia adquirida es su mayor activo. Sus rostros refrendan el sentimiento de orgullo colombiano cuando se habla de un 95% de mano obra nacional, la cual construyó esta moderna refinería.

La industria nacional también contribuyó con los 181 mil metros cúbicos de concreto empleados en su construcción, los cuales alcanzan para levantar una ciudadela de 70 edificios de 18 pisos cada uno, lo que contrasta con los 129 metros de altura de la tea, el nuevo faro de Cartagena, con sus cuatro quemadores y una estructura de acero al carbono de 420 toneladas de peso.

Como diría nuestro Premio Nobel, Gabriel García Márquez, hay que “vivir para contarla”, y eso es lo que dice el cartagenero de a pie, el empresario, el dirigente gremial: Cartagena no volverá a hacer la misma a partir de la expansión y modernización de la nueva refinería, un anhelo de país que revitalizó la clase media de la ciudad y generó como ningún otro proyecto un gran dinamismo comercial en todos los sectores de la economía, como en su momento, hace más de 50 años, hizo la Andian al construir la primera refinería y desarrollar la Zona Industrial de Mamonal.

En el recorrido de 11 kilómetros de vías internas pavimentadas en concreto asfáltico, esta refinería no deja de sorprender al visitante. El solo edificio de Control Central necesitó de 80.000 yardas cúbicas de concreto reforzado, resistente a explosiones, y su interior nada tiene que envidiar a un laboratorio de la Nasa, totalmente automatizado y desde donde a control remoto se manejarán las 31 unidades que conforman este nuevo complejo de refinación, procesos y servicios industriales.

La capacidad de almacenamiento asciende a nueve millones de barriles, entre crudos sin procesar, refinados y de corrientes intermedias. La producción de azufre será de 160 toneladas diarias y la de coque de petróleo de 85.000 toneladas mensuales.

Por su imponente y altivez, la torre de coque llama la atención. La sola plataforma que soporta los cuatro tambores de coquización retardada tiene más concreto que todo el Centro Comercial Caribe Plaza, unos de los más grandes de la ciudad. Su estructura en acero tiene una altura equivalente a un edificio de 35 pisos con ascensor para movilizar a sus operarios y una grúa semi-pórtico para su operación.

No podemos olvidar que la refinería es más que cables, turbinas, válvulas, reactores y torres de enfriamiento de agua y de generación de energía, gas y vapor, elementos indispensables para su funcionamiento. La nueva refinería pone a Colombia en el mapa de la refinación mundial, con los más altos estándares de calidad de combustibles de ultra bajo azufre. Podrá utilizar crudos pesados y ácidos, abundantes en Colombia, eliminando importaciones de cerca de 70.000 barriles por día y duplicando su capacidad de refinación de 80.000 a más de 165.000 barriles por día.

Reficar brindará al país seguridad energética y garantizará el abastecimiento con combustibles nacionales a la región Caribe y el país, producirá excedentes para exportación y mejorará sustancialmente sus márgenes de refinación.

En lo que hace referencia a los beneficios macro-económicos para el país, estos representarán un impulso al Producto Interno Bruto (PIB) de la industria nacional, así como a la economía colombiana en general.

A lo anterior debemos agregar las grandes oportunidades que seguramente vendrán, al producirse los insumos para el asentamiento de nuevas industrias químicas y petroquímicas a partir de la nafta, el azufre, el etileno y el propileno, así como oportunidades para las empresas de mantenimiento, de repuestos y servicios que requerirá la nueva refinería, en el cual se vislumbra un nuevo sendero de progreso en el horizonte cartagenero.

